

José Rico Cejudo

UNA POMPEYANA

1889

Óleo sobre lienzo. 208 x 105 cm

Firmado y fechado: José Rico Cejudo/ Roma 89

Donada por su autor al Ayuntamiento de Sevilla

Ubicación actual: Casa Consistorial

Nº de Inventario: 32722

José Rico Cejudo nació en Sevilla el 27 de marzo de 1864, donde fallece en 1943. Tras sus estudios de primaria inició su formación como pintor en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla de la mano de artistas como José García Ramos, Eduardo Cano o Manuel Wssel, entre otros. Fue con la realización de sus primeras pinturas con las que obtiene algunos reconocimientos, pasando en 1888 a ser pensionado por el Ayuntamiento de Sevilla para continuar su formación en Roma. Es en este periodo cuando Rico Cejudo envía a Sevilla algunas de las obras aquí realizadas a modo de pago de su pensión. Su estancia en la capital italiana se prolongó por siete años, durante los cuales su estilo, aún en formación y sin definición concreta, se vio fuertemente influenciado por las nuevas fórmulas desarrolladas por los pintores del círculo de Fortuny, entre ellos Gonzalo Bilbao y José Villegas. Su fructífero trabajo en Roma fue advertido por el embajador español, quien le propuso para ser distinguido con la Cruz de Isabel la Católica por sus trabajos pictóricos como pensionado. A su vuelta, Rico Cejudo continuó su trayectoria artística en Sevilla, combinándola con labores docentes. En este sentido dirigió la clase de dibujo en la Academia Politécnica Sevillana y en 1905 fue nombrado profesor adjunto de color y composición en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos.

Fue durante el periodo de su estancia en Roma donde Rico Cejudo pinta obras de marcado carácter clasicista, bajo una paleta que se suaviza frente a la vibración luminosa y colorista de sus obras iniciales. Se trata de pinturas en las que la belleza clásica, representada en jóvenes féminas, aisladas, o en acciones intrascendentes, adquieren protagonismo por sí solas, en entornos arquitectónicos. Esta obra condensa a la perfección las características esenciales de este periodo, materializadas en un lenguaje historicista de fuerte impronta académica. En ella es visible el empleo de un dibujo preciso y firme, que define con nitidez los perfiles del personaje y de las arquitecturas que completan la composición. La joven, con una apostura y belleza de clara reminiscencia clásica, permanece ausente, pensativa, mirando ensimismada a la lejanía. Su posición, así como los pliegues y caída de

su indumentaria, incrementan la sensación de solidez de la figura, casi escultórica. En esta pintura también es perceptible el interés del artista por el empleo de fuertes tonalidades de color, empleadas con escasos matices, lo que confiere una gran sobriedad a la representación. La escena transcurre en un entorno con una fuerte presencia de la arquitectura clásica, aunque con una espléndida concesión al paisaje que sirve de fondo. Es en esta pequeña zona de la obra donde mejor se percibe el interés de Rico Cejudo por el color y la luz, conjugados aquí con soltura y maestría. Estas características son igualmente apreciables en los pequeños ramilletes de flores que salpican la zona inferior de la pintura.

FERNANDO PANEA BONAFÉ